

La génesis de la “neuquinidad” como construcción política

Tracing the genealogy of “neuquinidad” as a political
construction

María Esperanza Casullo

UNRN / mecasullo@gmail.com

Alejo Pasetto

UNRN / alejopasetto@gmail.com

Resumen

Este artículo indagará sobre los orígenes de la identidad neuquina en los primeros años de la provincialización. En el mismo se combinarán dos fuentes: fuentes primarias, en la forma de una revisión crítica de la literatura, y fuentes secundarias, tales como discursos de los gobernadores frente a la Legislatura y diversos materiales periodísticos. Este trabajo realizará, si tal cosa es posible, una “genealogía de la neuquinidad”, tomando como supuesto de partida que la identidad neuquina no era, en los años de la provincialización, algo ya construido sino un horizonte abierto y aún maleable; esta maleabilidad fue hecha posible por el grado de contingencia introducido por la ley de provincialización. El foco de la cuestión no es, sin embargo, la “neuquinidad” en sí misma, sino la neuquinidad en tanto sustento significativo de una construcción identitaria de tipo populista subnacional, el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Similar, aunque no idéntica, a la idea de “pueblo” tal como la misma es descrita entre otros por Margaret Canovan, Robert Jansen y Ernesto Laclau. Esta construcción significativa tuvo tres características centrales: primero, la neuquinidad fue construi-

Palabras clave: populismo subnacional, neuquinidad, provincialización, inclusividad, identidad.

da como un “destino” antes que una “herencia” (“forward-looking” y no “backward” looking”, en términos de Canovan); segundo, la neuquinidad fue construida como inclusiva antes que exclusiva (“todos somos neuquinos”); tercero, y lo más importante, la identificación entre identidad neuquina e identidad partidaria permitió un trasvasamiento de las dos características anteriores (inclusividad y orientación al futuro) hacia el partido provincial.

Abstract

This article will delve into the origins of the “neuquino” identity as it was constructed in the first years of the provincialization process. By using documentary and secondary sources the piece will trace back the genealogy of the Neuquino political identity, with the premise that such thing was not a fixed entity but a malleable construct at the critical juncture of the transition from national territory to province. We will analyze how the provincial identity became the foundation of the hegemony of the Movimiento Popular Neuquino as a clear case of subnational populism. This identity had three core tenets: it was inclusive, it was forward-looking and in time fused these two characteristic with the party’s appeal.

Keywords: subnational populism, neuquino identity, subnational politics, inclusivity, identities.

Introducción

Este artículo presenta una reflexión sobre el proceso por el cual la dirigencia de los primeros años de la provincialización del Neuquén pudo crear una identidad política propia, la “neuquinidad”, la cual dio sustento luego al predominio electoral del Movimiento Popular Neuquino. Para comprender este fenómeno se utilizará el concepto de “populismo subnacional”, aplicado al liderazgo político. Así, se explicará que el exitoso uso estratégico por parte del fundador del MPN, Felipe Sapag, de un “mito populista” que contrapuso “el federalismo de los neuquinos” al “gobierno central”, fue un factor clave en la conformación de un “nosotros” políticamente inclusivo y orientado al futuro.

En las páginas siguientes se indagará sobre los orígenes de la identidad neuquina a partir del año 1963 y hasta fines de la década de los 70'. En la misma se combinarán dos fuentes: fuentes primarias, sobre todo los discursos de Felipe Sapag frente a la legislatura provincial y fuentes secundarias. Esta ponencia realizará, si tal cosa es posible, una “genealogía de la neuquinidad”, tomando como supuesto de partida que la identidad neuquina no era, en los años de la provincialización y siguientes, algo ya construido sino un horizonte abierto y aún maleable; esta maleabilidad fue posible por el grado de contingencia introducido por el contexto de la provincialización, por un lado, y el dinamismo de la economía provincial de esos años por el otro. El foco de la cuestión no es, sin embargo, la “neuquinidad” en sí misma, sino la neuquinidad en tanto sustento significativo de una construcción identitaria de tipo populista subnacional, el MPN.

La idea de “neuquinidad” se entronca con, aunque no es idéntica a, la idea de “pueblo” tal como la misma es descrita entre otros por Margaret Canovan (2005), Robert Jansen (2010) y Ernesto Laclau (2005). Esta construcción significativa tuvo tres características centrales: primero, la neuquinidad fue construida como un “destino” antes que una “herencia” (“forward-looking” y no “backward” looking”, en términos de Canovan); segundo, la neuquinidad fue construida como inclusiva antes que exclusiva (“todos somos neuquinos”); tercero, y lo más importante, la identificación entre identidad neuquina e identidad partidaria permitió un trasvasamiento de las dos características significantes anteriores (inclusividad y orientación al futuro) hacia el partido provincial.

La génesis del federalismo de los neuquinos

¿Por qué Neuquén tuvo éxito al crear una identidad provincial fuerte?, ¿Por qué pudo aprovecharse el MPN de la misma? Cuando se analizan los factores que coadyuvan al desarrollo

provincial se enfatizan cuestiones como la presencia de recursos naturales, la mayor o menor transferencia de recursos desde el estado nacional o la presencia de planes de desarrollo u otras cuestiones de economía o políticas públicas. Recién en las últimas décadas la ciencia política natural ha avanzado en el estudio del impacto de las variables propiamente políticas en el desarrollo provincial.¹

Sin embargo, encontramos que la pregunta acerca de cómo influye la conformación de una identidad política provincial (“neuquinidad” en nuestro caso) en la conformación de los partidos políticos provinciales y de qué manera estos partidos terminan conformando un sistema político que sirve (o no) de sustento a un estado fuerte, es de una cuestión central para comprender la historia y las posibilidades futuras de nuestras provincias.

El populismo y la cuestión subnacional

La historiografía sobre Neuquén no ha dado cuenta todavía de manera acabada de un interesante enigma empírico. Nos referimos a la causa de la existencia de una fuerte identidad política provincial neuquina —la “neuquinidad” de la que habla Norma García (2008)— que le ha permitido poseer la identidad política más fuertemente diferenciada de la región (Gadano, 2011; Favaro, 2004). La literatura, por su parte, ofrece un conjunto de explicaciones válidas pero parciales. Por una parte, encontramos una escuela historiográfica que explica el surgimiento de las identidades políticas patagónicas en términos del impacto de los clivajes nacionales sobre los incipientes sistemas políticos de los territorios nacionales en las primeras décadas del siglo; vale decir, la manera en que la ascendencia del peronismo nacional reconfiguró las identidades preexistentes en la Patagonia (Barros, 2008; Masés y Rafart 2003a; Masés y Rafart 2003b). Algunos analistas enfatizan que el estado neuquino pudo fortalecerse porque paradójicamente, la sociedad civil preexistente era más débil en Neuquén que en la vecina provincia de Río Negro (Ruffini, 2005; Luorno, 2007; Navarro Floria y Vejsberg, 2009). Otros enfatizan que la provincia de Neuquén contó tempranamente con una elite económica unificada que, en tanto estaba fundamentalmente ligada a la provisión comercial de bienes al estado, veía al fortalecimiento estatal como beneficioso (Bandieri, 2009).

¹ Para el caso de la Provincia de Neuquén, el impacto de las instituciones políticas y el sistema de partidos ha sido aún poco estudiado, a pesar del hecho de que las instituciones políticas tienen un fuerte efecto sobre el desarrollo es una verdad aceptada para el nivel nacional (Acemoglu y Robinson, 2013). Afirmar que un sistema de partidos bien estructurados, con partidos institucionalizados, capaces de generar una fuerte competencia programática y lazos sólidos de representación social es una clave del desarrollo de un país no resulta una afirmación polémica (Kitschelt et al 2010) pero lo mismo no está bien establecido para los casos provinciales.

Sin embargo, ninguna de estas escuelas dan cuenta debidamente de la autonomía de la política y, más específicamente, del liderazgo político explícito de una elite local (Gadano, 2011). Orietta Favaro avanza en esta dirección cuando relata pormenorizadamente la transformación del MPN desde un “neoperonismo” a un partido provincial (Favaro, 1995); sin embargo, lo que nos interesa recuperar en este estudio es que este transcurso se dio no porque fuese una necesidad histórica sino que tuvo que ver con decisiones en gran medida contingentes y grados de autonomía de la élite política local.

Recuperando los aportes anteriores en este estudio, proponemos agregar a la literatura antes reseñada un nuevo enfoque centrado en la capacidad o incapacidad de los primeros gobernadores provinciales de construir e institucionalizar un discurso sobre el cual pudiera construirse una identidad provincial inclusiva. La provincialización de los territorios nacionales y la necesidad de las fuerzas políticas territorianas de organizarse rápidamente para la competencia electoral abrieron una “coyuntura crítica” (Collier y Collier, 1991) en la cual pudo darse una mayor autonomía de los liderazgos políticos y una reorganización sustantiva de las identidades provinciales.

La adversación con la Nación como matriz generadora de inclusividad

No es un aporte original, sin duda, marcar que la hegemonía electoral y cultural inclusive del MPN se basa entre otros factores en la postulación constante de un discurso que construye fuertemente una dicotomía entre el *centralismo* y el *federalismo* (Favaro, 1995; Gadano, 2011). En palabras de Luis Felipe Sapag: “Desde los años 60 del siglo pasado, después de ocho décadas de Territorio Nacional –un régimen centralista que mantuvo a Neuquén en el atraso, la miseria y el abandono–, nuestra provincia no cesa de cambiar vertiginosamente (Sapag, 2013: 5).

Esta estrategia de dicotomización discursiva resulta así completamente compatible con lo que para Ernesto Laclau y Francisco Panizza, entre otros, consiste en la propia definición de populismo: la dicotomización del campo político entre un “nosotros” y un “ellos” en tensión y conflicto (Laclau, 2005 y Panizza, 2005). Es importante aclarar, sin embargo (y contra lecturas apresuradas y superficiales) que el populismo no es sólo una cuestión consistente en crear dicotomías porque sí, sino que, como bien explica Ernesto Laclau (Laclau, 2005 y Panizza, 2005) la dicotomización del campo político es una manera de crear una *identidad política a partir de una heterogeneidad social*. Sectores y grupos sociales que no están unidos por un programa o una ideología común se hilvanan en una relación de solidaridad encarnada en una común adversa-

ción con un “otro” y un común traslado de afecto hacia la figura del líder; el o la líder, además, resulta así la única voz con la suficiente autoridad performativa para denotar dónde se establece la frontera entre “el nosotros” y el “ellos” (Casullo, 2014).

En el relato del hijo del fundador del MPN, Luis Felipe Sapag, la dicotomía entre centralismo y federalismo que el MPN propuso tempranamente fue funcional para la búsqueda de una “creación de mayorías”. Lo que resulta notable de este relato es que la dicotomía entre centralismo y federalismo parece haber sido seleccionada como resultó: una opción superadora a las dicotomías “disponibles” en el contexto de la provincialización, tales como civilización/barbarie o argentinos/chilenos:

En el caso del Neuquén del Territorio, la dominación del centralismo y la protoligarquía local no fue ejercida (principalmente) con violencia material, como en la “conquista del desierto”, pero sí con intimidación simbólica. Los mensajes eran claros: la “civilización y la cultura” provenían del Este; la “barbarie” y el atraso, del Oeste, con lo que las dicotomías se planteaban entre “blancos, criollos y europeos” contra “mestizos, indios y chilenos”; entre los que ejercían el poder y los que debían someterse, muchos de los cuales lo hacían convencidos de su “inferioridad”. Pues bien, la historia de la fundación del MPN es la historia de la constitución de la autoestima de esas mayorías inhibidas y reprimidas, formada por gente que hasta entonces había sido o se había sentido menos que la protoligarquía. Como decía Felipe Sapag: “No obedecemos órdenes ni de Buenos Aires ni de Madrid. Nos hemos puesto los pantalones largos. (Sapag, 2013: 36-37)

En este relato la creación de dicotomías fuertes parece ser casi el mejor atajo disponible cuando hay que crear identidades políticas operativas en un plazo corto, como sucedió en el proceso de la provincialización.

La dicotomía Neuquén/Nación, por otra parte, contó con una ventaja superadora; su *inclusividad*. La identidad neuquina resulta entonces un ejemplo clásico de identidad populista por cuanto la misma no está, en último término, unida a ninguna característica objetiva (ni siquiera al ser una persona nacida en Neuquén, aunque sin duda los “nacidos y criados” cuentan con una cierta ventaja) sino que la identidad neuquina construye una homogeneidad simbólica a partir de la común adhesión a un proyecto de resistencia al centralismo.

Esta identidad es, crucialmente, construida de manera típica de un populismo, es decir,

como *inclusiva*. (Definimos inclusividad populista reformulando la definición de Raúl Madrid: que recluta miembros de sectores diversos para posiciones de liderazgo, que forma alianzas con organizaciones que representan una diversidad de sectores, *que no utiliza retórica excluyente, y que busca enfatizar que quiere representar a todos los sectores, en este caso de la provincia* (Madrid 2008: 1; traducción propia).

La neuquinidad discursivamente construida de esta manera no excluye ni a extranjeros, ni a miembros de las naciones indígenas, ni a migrantes internos, sino que incluye de manera al menos potencial a todos los habitantes de la provincia que estén dispuestos a sumarse a esta cruzada contra el centralismo. De esta manera, la dicotomización del campo político que propone Laclau como característica central se realiza de manera asimétrica: la frontera entre el nosotros y el ellos no recorta dos facciones en pugna dentro de la propia provincia, sino que políticamente se denota que *el MPN es el verdadero representante de todos los neuquinos y por lo tanto todo neuquino es potencial votante del MPN*.²

La neuquinidad en su identidad orientada al futuro

La identidad neuquina se transforma así en una apelación monista, o como dijera Favaro “totalizante”, que le permite al naciente liderazgo emepenista construirse en tanto representante no de una facción determinada de los neuquinos, sino de un conjunto que es la totalidad del pueblo del Neuquén: los dirigentes emepenistas interactúan elaborando un discurso político totalizante, “cuyos ingredientes ideológicos apuntan a darle un marco contenedor a la sociedad convocada a expresarse en la fuerza local, la que resignifica la relación a favor del espacio neuquino tanto en su dimensión económica como social” (Favaro, 1995: 148-149).

Todo esto es, como decíamos antes, perfectamente compatible con las caracterizaciones de un discurso populista. Sin embargo, hay un matiz que sobre el cual vale la pena detenerse: esta fuerte postulación de un mito populista del “pueblo neuquino” no sigue una concepción romántica sino *republicana* del populismo.

Al hacer esta distinción seguimos a Margaret Canovan que señala que el mito populista narra las aventuras y tribulaciones del héroe, el pueblo, y tiene tres momentos narrativos: hay

² “A mi entender, la obra más importante del movimiento provincial popular. En resumen: el populismo del MPN fundacional tomo significantes ya existentes para construir su hegemonía, pero le otorgó significados propios: los de la cultura local, su historia, sus sectores sociales, su identidad y sus demandas; es decir, la neuquinidad” (Sapag, 2013: 36-37).

un pueblo, el pueblo ha sido traicionado por un enemigo, y el héroe debe recuperar lo que le pertenece (Canovan, 2005: 127). Canovan distingue entre un mito populista republicano y el mito populista romántico. El mito republicano tiene como sus raíces intelectuales la tradición de Maquiavelo, Locke y los modernos demócratas, mientras que el mito romántico se entronca en el concepto hegeliano de *Volk*. El mito romántico comprende al pueblo como una esencia constituida orgánicamente en el pasado (no como resultado de una voluntad política) a la cual hay que proteger de la contaminación. En el primer caso, el pueblo no es algo ya constituido, sino que representa un proyecto que sólo habrá de ser finalmente resuelto en un futuro, luego de una acción colectiva concreta; en el segundo, la política debe tratar de proteger la pureza del pueblo y regresar a un pasado de gloria.

En el caso del discurso fundacional del MPN, el concepto de pueblo que manejaba Felipe Sapag se entroncaba en la primera definición: Neuquén no es definido como un lugar con un pasado venturoso sino justamente como un territorio aluvional caracterizado por un subdesarrollo que era un deber ético y moral superar. Utilizar el constructo republicano de pueblo le permitió al MPN reforzar la inclusividad de su proyecto como comentábamos antes, sobre todo al incluir retóricamente a los numerosos. Ser nacido y criado en Neuquén no fue así un obstáculo para ser adherente o militante del MPN, aunque sí lo fuera efectivamente para ocupar las más altas magistraturas.

La identificación de provincia, Estado y partido

Finalmente, ambas estrategias discursivas (inclusividad y orientación al futuro) se pusieron al servicio de una construcción imaginaria de un “pueblo” neuquino que es monádico, inclusivo, y orientado al futuro se transforma así en el verdadero sustrato mítico de una operación hegemonía política: la identificación de la provincia con el estado y con el partido.

Así como el mastín de los Baskerville resultaba para Sherlock Holmes un indicio valioso por lo que *no* había hecho, los discursos de Felipe Sapag de la década del 60’ son notables no sólo por lo que refieren sino por lo que *no dicen*. No hay prácticamente menciones, en el corpus relevado, a los partidos opositores de la provincia, ni positivas ni negativas: los demás partidos provinciales directamente no existen en el discurso. Así, al referir a la polémica suscitada por la decisión de estatizar el Banco Provincia Felipe Sapag dice sólo que: “Esta firme decisión de defensa de los intereses del Banco Provincia ha provocado una reacción de un sector perfectamente identificado, que ha desatado una campaña de injurias y ofensivas personales. La opi-

nión pública será juez en cada caso. El gobierno no se detendrá a responder a estos resentimientos” (Sapag, 1989: 55).

Pero más llamativo aún es que tampoco aparece referido el propio partido de gobierno. Quien actúa no es el MPN, ni siquiera Felipe Sapag, sino en todo caso *la provincia*. Así queda mostrado en el discurso en que se anuncia una decisión trascendente: la estatización del Banco Provincia.

Una larga historia de quejas y hasta escándalos, provocados por criterios encontrados en el manejo en forma mixta del Banco del Neuquén, han terminado con la ley de estatización del mismo. Ahora es la provincia quien garantiza los depósitos y operaciones y, asimismo, es quien responde por la política en materia crediticia. Nuestra institución bancaria dejará de ser instrumento arbitrario y saco abierto de corruptos para realizar especulaciones en beneficio propio [...]. (Sapag, 1989: 54)

Quien decide y actúa es *la provincia*, no Felipe Sapag ni el MPN. El partido provincial se transforma así en una entidad que representa *a todos los neuquinos* y no a una facción o pluralidad (aún mayoritaria) de los habitantes de la provincia.

Por un lado, como sostiene Favaro, esto permite apelar a sectores sociales diversos (“trabajadores de otras partes del país, sectores medios provenientes de otros centros urbanos, familias “pauperizadas” chilenas”), solicitando su apoyo a una fuerza “que es doctrinariamente peronista pero conformada por bases sociales que en su mayoría no lo son.” (Favaro, 1995:152-153) Por el otro, y de manera central, esto permite legitimar el grado de control que el partido provincial ejerce sobre las estructuras del estado, mediante no sólo los funcionarios políticos sino más aún los rangos medios, profesionales y técnicos.³ Como señalan Lizarraga y Duimich:

Los “otros” en Berbel no tienen nombre, ni cara; son “nadie”. Esto está perfectamente en línea con la concepción de la “neuquinidad” adoptada por el Movimiento Popular

³ “Se construye así, una red de identificación social y bases organizativas de la instancia provincial recientemente incorporadas a la Nación, que se expresa a través de una fuerza local: el MPN. Dicho partido es la expresión de los núcleos de poder provincial que no tienen su origen en formaciones productivas y que generan su acumulación a partir de su inserción en la cadena de intermediación (...) Estos sectores “controlan” el estado provincial, el que propuso como escenario de confrontación con el Estado nacional, la disputa de los recursos en concepto de regalías por hidrocarburos y coparticipación federal, dirimiendo de este modo, la ‘cuestión federal’ ” (Favaro 1995:165).

Neuquino, según la cual todo lo neuquino es MPN, y el MPN es lo único neuquino (Lizárraga, 2010). Quien no obedece a las directivas del partido provincial, quien lo hostiliza, es condenado al espacio de la otredad absoluta, a la nada misma, a la “no-neuquinidad”: “[l]os demás, los revoltosos, los rebeldes, los insumisos, los que no son del MPN, seguro que son de afuera” (Lizárraga, 2007). La carta de ciudadanía de la Provincia se obtiene a partir de la adhesión al credo emepenista. (Duimich y Lizarraga 2015: 7, énfasis propio)

Es decir que el MPN consolidó tempranamente su control partidario sobre el sistema político de la naciente provincia mediante una operación paradójica: construirse en el discurso como un no-partido. El MPN se presenta a la sociedad neuquina justamente como lo contrario de la definición canónica de partido político, que se asume a sí mismo como la representación de una fracción del cuerpo social. El MPN al mismo tiempo no representa a nadie en concreto (no está atado por compromisos a ningún sector social predeterminado) y representa a todos (a la neuquinidad en su conjunto); así, no adversa con un “otro” situado en su mismo nivel sino con un “otro” que está fuera de las fronteras neuquinas y que, por definición, no le responde directamente.⁴

Reflexiones finales

Sin embargo, este discurso fundacional es acompañado de otro contradiscurso, tal vez más sutil, que subyace a la dicotomía centralismo/neuquinidad. Como señala Perren, la paradoja residió (y reside) en que en gran medida la identidad federalista y desarrollista (aún en su versión de “desarrollismo genérico”) sólo fue posible porque la provincia fue beneficiada de las inversiones de la era desarrollista del país.

El “desarrollismo” dio aire fresco a los periféricos distritos del sur argentino. El intento de desmontar el modelo agro-exportador y de erigir en su lugar una maquinaria industrial diversificada, impulsó la búsqueda de fuentes energéticas acordes con esta nueva meta.

⁴ “...ello sólo fue posible porque en Neuquén se desarrolla una sociedad que entiende, por las características ya enunciadas, que sus aspiraciones se defienden mejor desde afuera del sistema tradicional de partidos, apostando al MPN, partido que a la vez que se consolida, se aleja de los compromisos partidarios que le dan origen. Es decir, en la medida en que amplía las bases sociales adquiere mayor autonomía relativa, sin subordinarse a la lógica partidaria central que conlleva el reingreso al peronismo” (Favaro 1995:165).

Una economía que, hasta allí, había mirado “hacia fuera” mostró un creciente interés por crear “polos de crecimiento”, que irradiarían su influencia al conjunto nacional. Esta nueva sintonía ideológica, que valorizaba el papel planificador del Estado, tuvo a Neuquén como un escenario privilegiado. En ese contexto, la construcción de grandes represas para la producción de energía, articulada con la expansión en la explotación de hidrocarburos, benefició especialmente a la capital neuquina. (Perren, 2012: 10)

Ahora bien, la inversión que el estado nacional canalizó hacia la región, las corrientes migratorias sostenidas y el naciente flujo de las regalías petrolíferas hicieron posible un discurso de gobierno provincial que sostuvo la construcción de un partido provincial hegemónico que en gran medida se planteaba como el adversario que luchaba contra el *colonialismo interno* de la región de la Pampa Húmeda y los sucesivos gobiernos nacionales. Por ejemplo, es notable en los primeros discursos del ya gobernador Felipe Sapag la constante denuncia de las expoliaciones territoriales a manos de Parques Nacionales.

Ahora bien, el colonialismo interno, que venía de la mano de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Hidroeléctrica Norpatagónica o Parques Nacionales, convivía con una dependencia estructural en materia de recursos financieros. Este discurso esquizofrénico -que cuestionaba el accionar nacional, pero a su vez dependía de él- tuvo como solución de acuerdo un posicionamiento que buscaba un equilibrio entre los intereses nacionales y los de la joven provincia. Al mismo tiempo que defendía “su integridad territorial, rechazando absurdas pretensiones de segregar áreas de su jurisdicción”, se lanzaban guiños que buscaban seducir a los gobiernos de turno. (...) Así, una retórica belicosa, que servía para diferenciarse en un mercado político de creciente complejidad, era acompañada de advertencias que llamaban la atención sobre la importancia de Neuquén en el concierto nacional. Estas últimas, a diferencia de la primera, mostraron una gran variabilidad en función de las coyunturas políticas y de las corrientes de pensamiento dominantes. (Perren, 2012: 45)

Esta estrategia de “doble vínculo” discursivo, en donde una retórica denunciante hacia el colonialismo interno de la Nación y de la Pampa Húmeda se acompaña de una más discreta estrategia de intercambio de votos en el Congreso por recursos, le permitió al MPN mantener un margen de maniobra en donde el partido podía moverse un paso más acá o más allá en rela-

ción al gobierno nacional de turno, ninguneando al mismo tiempo a los opositores provinciales que se veían prácticamente limitados a competir entre ellos.

A esta estrategia la llamamos al inicio de la ponencia “populismo subnacional”: en ella, como señalábamos, un partido provincial crea una identidad política inclusiva mediante una dicotomización asimétrica el campo político. El adversario señalado como “el otro” no es un partido o movimiento del mismo nivel, sino “lo nacional” en sentido amplio.

Esta estrategia, para finalizar, no es una creación del Movimiento Popular Neuquino. La misma fue utilizada, como señala Favaro, por otros partidos neoperonistas en los años de la proscripción peronista con variable éxito (Favaro, 1995). Lo que resulta llamativo en todo caso es la durabilidad de la estrategia para el el Movimiento Popular, que ha logrado gobernar con la misma por cuarenta años.

A nivel comparativo, hallamos que esta estrategia populista subnacional es común en algunos países con una estructura federal y fuertes desigualdades regionales: los casos más conocidos son los de los populismos subnacionales de ciertos gobernadores del Sur de Estados Unidos (Huey Long en la década del treinta y, más notoriamente, George Wallace en la década del sesenta), el partido de Jörg Haider en Austria y la Liga Norte de Umberto Bossi en Italia. En todos estos casos, la estrategia discursiva fue similar a la utilizada en Neuquén por el MPN: una fuerte adversación contra el gobierno central de la república, a quien se acusa de oprimir y no respetar a las regiones en cuestión.

Sin embargo, encontramos dos diferencias cruciales entre el populismo subnacional sureño de George Wallace y el regionalismo de la Liga del Norte, que explican la larga permanencia en el tiempo del MPN. Por un lado, como señalamos antes, el regionalismo neuquino es más inclusivo porque propone una idea de “pueblo” que no está orientada hacia el pasado sino hacia el futuro, por lo que, aún si el discurso roza el mesianismo por momentos, no tiene el tinte racista o xenofóbico de las otras experiencias. Por otra parte, encontramos que tanto en el caso de Wallace como Haider o Bossi, sus movimientos entraron en crisis cuando decidieron “saltar” desde la política provincial o regional y buscar la presidencia. El MPN parece haber comprendido⁵ que el populismo subnacional es una especie de pacto: dominio provincial, a condición de abandonar las ambiciones nacionales. Esta autolimitación puede parecer un alto costo pero la fórmula todavía continúa en pie.

⁵ Con la excepción de la fallida incursión de Jorge Sobisch al escenario presidencial en 2007, claro está.

Referencias bibliográficas

Acemoglu, Daron y James A. Robinson. (2013). *Por qué fracasan los países*. Chile: Rafael Rincón, Urdaneta Zerpa.

Bandieri, Susana. (2009). “Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario”. *Revista Pilquen*, N° 11, (diciembre).

Barros, Sebastián. (2008). “Peronismo y politización de identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia central”. Bariloche: UNCOMA.

Barros, Sebastián, y Gabriel Carrizo. (2009). “La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense”. *Estudios Digital* 22. Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_barrosycarrizo.pdf

Canovan, Margaret. (2005). *The People*. Londres: Polity Press.

Casullo, María Esperanza. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *Revista POSTData*, vol. 2, Nro. 19

Collier, Ruth Berins y Collier, David. (1991). *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

Duimich, Laura y Lizárraga, Fernando. (2015). “Política y estética en la disputa por la “neuquinidad” en *IV Encuentro Patagónico de Teoría Política*, Octubre, Viedma, CURZA- Universidad Nacional del Comahue. (Ponencia).

Favaro, Orietta. (1995). “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa?” publicado en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*. Santa Fe.

Gadano, Julián. (2011). “El regionalismo como proyecto político local, como una consecuencia de la incorporación tardía al sistema político: el caso del Movimiento Popular Neuquino” en *X Congreso Nacional de Ciencia Política*. Julio, Córdoba. Sociedad Argentina de Análisis Político. (Ponencia).

García, Norma Beatriz. (2006). “El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976” en *Zas Jornadas de Historia de la Patagonia*. Noviembre, General Roca. Universidad Nacional del Comahue. (Ponencia).

Iuorno, Graciela. (2007). “Los proyectos de provincialización de los territorios nacionales. Interregno y conflicto de intereses nacionales y locales”. En *Nuevos espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Neuquén: EDUCO-UNCOMA- UNPSJB-CEHEPYC.

Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Madrid, Raúl L. (2008). “The Rise of Ethnopolitism in Latin America.” Nashville: *World Politics* 60, 3, (April), 475-509.

Masés, Enrique, y Gabriel Rafart. (2003a). “La patria peronista en la Norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén”. En *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fé: UNL.

Navarro Floria, Pedro, y Laila Vejsberg. (2009). “El proyecto turístico barilocheño antes de Bustillo: entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local”. *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 18, N° 4, 414-433.

Panizza, Francisco. (2005). *Populism And The Mirror Of Democracy*. Londres: Verso.

Ruffini, Marta. (2005). “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”. *Revista Avances del CESOR Año V*, N° 5, 132-148.

Sapag, Luis Felipe. (2013). *Volver al Neuquén que viene*. Neuquén: EDUCO. Universidad Nacional del Comahue.

Sapag, Felipe. (1989). *El Desafío*. Neuquén: FUNDANEU.

